

RELACION  
 DEL GLORIOSO COMBATE,

Que en 17. de Octubre de 1763.

SOSTUBO POR MAS DE CINCO HORAS EN EL  
 Mediterraneo, â la distancia de 40. millas de Ibiza,

el Navío Genovés nombrado

SAN FRANCISCO DE PAULA,

Al mando del Magnifico (\*) Capitán de Guerra

D. DOMINGO CASTELINO,

Con cinco Jabeques, y una Fragata Argélica.

En Octavas Castellanas

Por D. JUAN AUGUSTIN RAYMONDO el Joven,  
 Quien instado por sus apasionados, y en obsequio  
 de dicha Nacion, y Capitán la dá â luz:

DEDICANDOLA

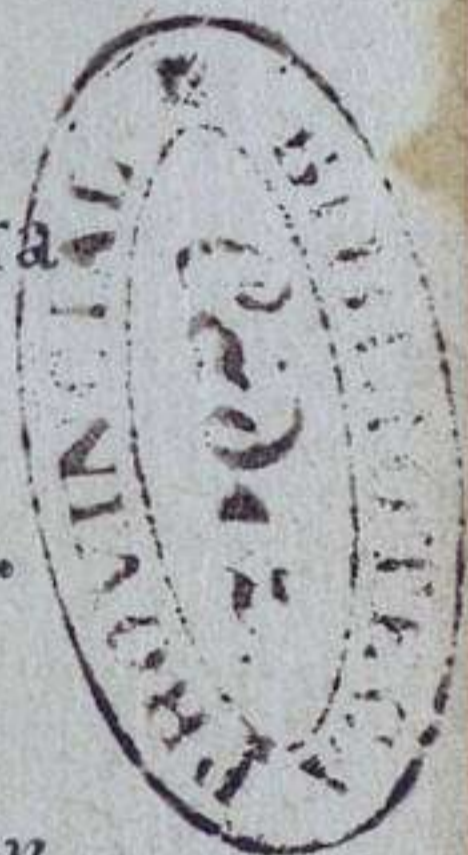
AL SEÑOR DON JOSEPH MONTESISTO,  
 Secretario de Estado de la Serenissima Republica de  
 Genova, y Consul General de la misma  
 Nacion en Cadiz.

---

(\*) *Titulos de honor dispensados al Capitán por el Serenissimo Senado, juzgandolo digno por su Valor de las señales de la pública Munificencia.*

---

Con Licencia: En Cadiz, en la Imprenta Mayór de la Ciudad  
 De D. Pedro Gomez de Requena.  
 Año de 1764.





DECLARACION

DEL GLORIOSO COMBATE

Que en 17 de Octubre de 1763.

SOSTUVO POR MAS DE CINCO HORAS EN EL  
Medicamento, a la distancia de por millas de Ibiza,  
el Navio Genoves nombrado

SAN FRANCISCO DE PAULA;

Al mando del Maritimo (\*) Capitan de Guerra

D. DOMINGO CASTILLO,

Con cinco Jaqueas, y una Fragata Argentina.

En Océano Castellano

Por D. JUAN ALBERTO RAMONDO el Joven,

Quien inflado por sus apasionadas, y en obsequio  
de dicha Nacion, y Capitan de la misma.

DEDICANDOLA

AL SEÑOR DON JOSEPH MONTERISTO,

Secretario de Estado de la Serenissima Republica de  
Genova, y Consul General de la misma

Nacion en Cadix.

---

(\*) El autor de dicho discurso, al Capitan por el Serenissimo  
Señor, y General de guerra por la Nacion de la Republica de Genova  
Amplificando.

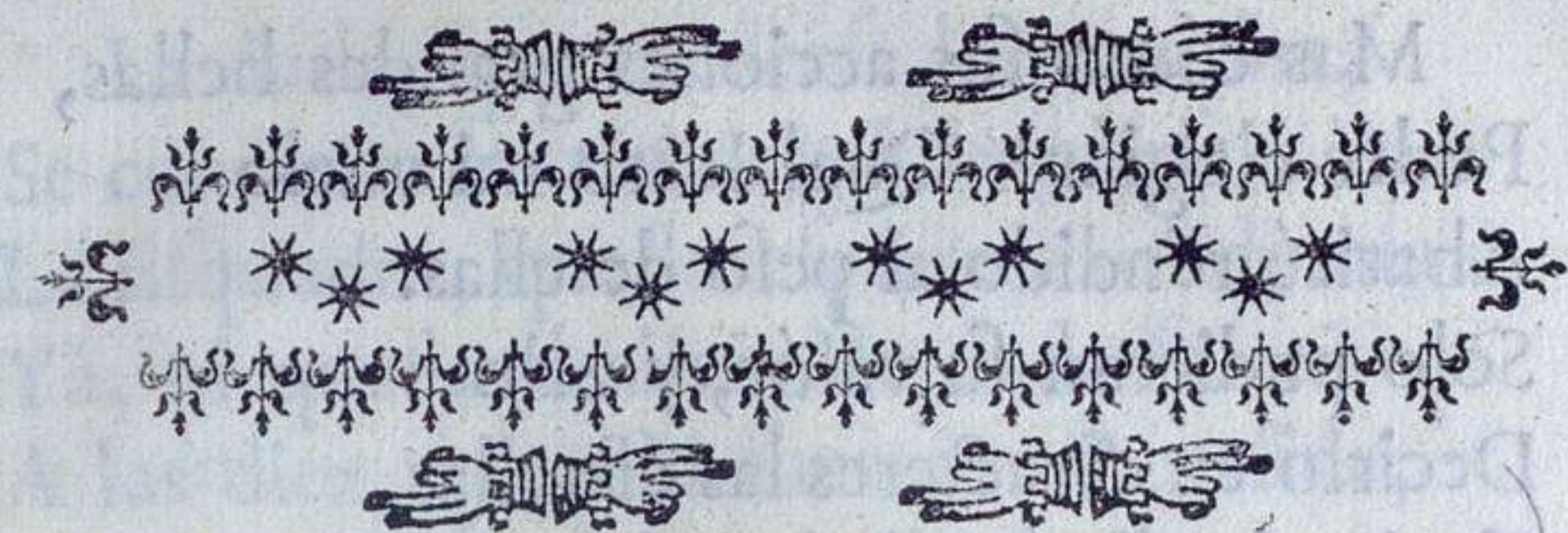
---

Con Licencia: En Cadix, en la Imprenta Mayor de la Ciudad

De D. Pedro Gomez de Resinas.

Año de 1764.





I.

**N**O canto del amor, y la belleza  
Los triumphos en el ocio vil fundados:  
No del tyrano injusto la grandeza  
Usurpada en Dominios dilatados:  
No del valor la barbara proeza,  
Que opone propria muerte â duros hados:  
Pues el valor, que canto, como exemplo,  
Debe de *Themis* ocupâr el templo.

II.

Canto aquél Capitan, â cuyo aliento  
La Fama despertó mas atrevída,  
Propagando su voz por todo el viento:  
La gloria de mil siglos reducida  
Canto â su varonil bizarro intento,  
Quando expone à mil riesgos una vida:  
Al *Marte Genovés*, canto por fuerte,  
A *Castelin*, al brazo de la muerte.

A 2

III.



III.

Mas cómo sus acciones grandes bellas,  
 Podré elogiár? Qual Icáro mi vuelo  
 Abatiré rendido al peso de ellas.  
 Solo pudieran su valór, y zelo  
 Decirlo en cáracteres las estrellas,  
 Sirviendo de papél el ancho Cielo;  
 Pero aunque su herôysmo reverencio,  
 Vence mi amór avisos del silencio.

IV.

En diez y siete del passado Octubre,  
 Quando en el transportín de nieve, y grana  
 El Planeta mayór en sí descubre  
 Theforos, que reparte â la mañana:  
 Quando de plata, y esmeraldas cubre  
 El mar, y el campo con su luz temprana:  
 Quando las cimas de los montes dora  
 El Galán, que en laurél â *Daphne* llora.

V.

Entonces el cuydado, lynce atento,  
 Que vé en el horizonte, que lo cierra,  
 Yá en los celages la intencion del viento,  
 Yá en los montes los riesgos de la tierra,  
 Yá si el Pyrata vil siempre avariento  
 Puebla el mar de delitos de su guerra:  
 Entonces vió en rezelos aprendido  
 El odioso poder de *Africa* unido.

VI.



## VI.

La duda, que medrosa lo examina,  
 Se convierte en temór, al acercarse  
 La Esquadra, que la espuma azul domina.  
 Yá, ni queda el alivio de dudarse  
 A las diez, que esta fuerza es Argelina,  
 Viendo Lunas al ayre tremolarse:  
 El Cañón assegúra su Vandera,  
 Y el odio de Nación, que es siempre fiera.

## VII.

Vé el Capitan, prudente Palinuro,  
 Que es auxiliár del Agaréno el viento,  
 Soplando â su favór blando, y segúro:  
 Quisiera reforzarlo con su aliento;  
 Pero su buque inmoble, como un muro,  
 Hace vér lo imposible de su intento.  
 Yá muda su semblante el pecho ardiente,  
 Y cana edad con el valór desmiente.

## VIII.

Yá es vana contra el riesgo la prudencia,  
 Y es prudencia mudár nuestro consejo,  
 Pues al valór há de apelár la ciencia,  
 Y tanto joven â la voz de un viejo:  
 Oídme con respecto â mi experiencia,  
 Les dixo el Capitan, y con despejo,  
 Sacando la cuchilla, al labio el dedo,  
 Pide atencion, y se la ofrece el miedo.

## IX.



## IX.

La Nave de Jassón tan celebrada  
 No abrigó mas riquezas en su seno,  
 Que esta â vuestra conducta confiada.  
 Su Vellocino el barbaro Agaréno  
 Nos pretende usurpár con mano armada  
 De brutal ardimiento el pecho lleno;  
 Pero â los Argónautas vér confio,  
 Que excedais en herôyco immortal brio.

## X.

No el numero conteis, mirád el alma  
 De aqueſſa multitud siempre arrogante,  
 Y hallareis del espiritu en la calma  
 Valór, con que vencerlos fulminante:  
 No el honor del Laurél, no el de la Palma,  
 Su Luna há de lograr, por que menguante  
 Se hallará al estenderse su vil furia  
 En margen noble, en hijos de Liguria.

## XI.

Sin disciplina el numero es desorden,  
 Y la fuerza es menór, si dividida:  
 Mantengase â mi voz atento el orden,  
 Que aumente nuestra fuerza bien unida,  
 Y aunque multiplicados nos aborden,  
 Será esta voz resguardo â vuestra vida,  
 Las manos preparád â mil tropheos,  
 Como nuevos ilustres *Briaréos*.

## XII.



## XII.

No cobre alientos su tenáz malicia  
 En nuestra confusión por imprudente,  
 Pues al Cielo, que mira la injusticia  
 Con horror, lo tendremos indulgente.  
 Honesto es nuestro fin, todo es justicia  
 Quanto objeto se ofrece á nuestra mente,  
 Con que podemos, sin algún rezelo,  
 Estár seguros del favor del Cielo.

## XIII.

La libertad considerad perdida  
 En la mas infelíz tyrana suerte,  
 Y preferid á una tan muerta vida  
 Una vida inmortal en vuestra muerte.  
 Quál de vosotros temerá la herida  
 Al latir de la sangre, que le advierte  
 La infamia, que se figue en conservarla,  
 Y el honor, que se logra en derramarla?

## XIV.

En aquesta señal serán vencidos,  
 Dixo, y la *Roxa Cruz* enarbolada,  
 De su verdad los dexa convencidos.  
 Todos se muestran yá la mano armada,  
 Y con eleccion cuerda divididos,  
 Llora el animo el ocio de la Espada;  
 Pero el fiero enemigo se adelanta,  
 Presentando á sus filos la garganta.

## XV.



## XV.

Qué fuerzas! Qué furór, que se presenta!  
 A ser el Capitan capáz de espanto,  
 El yelo â su pesar fuera su afrenta:  
 El numero de Infieles sube â tanto,  
 Que el numero se burla de la quenta,  
 Sin que pueda lograr computo el quanto.  
 Mas que multiplicados son violentos  
 Los Enemigos viles, y sangrientos,

## XVI.

Entre el Boreas, y el Noto situada  
 A las quarenta millas de distancia  
 Ibiza nos demóra demarcada.  
 El Euro reyna; mas sin arrogancia,  
 Y quasi en calma, solo en marejada,  
 Dá señal de ser él con la inconstancia.  
 El Enemigo de un Cañón distante  
 Muestra orgulloso su fatál turbante.

## XVII.

Seis leños son, los cinco prolongados  
 Jabeques, que la espuma christalina  
 Cortan con facil quilla bien cortados.  
 La yela yá redonda, yá latina,  
 Los remos yá suspensos, yá forzados  
 Los flechan donde el arte los destina;  
 Y aún dos aferran velas contenidos,  
 Por poder â los tres correr unidos.

## XVIII.



XVIII.

Uno en treinta y dos sierpes animadas  
 De concavo metál muertes previene:  
 En veinte y quatro el otro iras armadas  
 En bronce frio para escarmientos tiene:  
 El tercero en diez y ocho reservadas  
 Las impacencias del furór contiene:  
 En treinta y dos con igualdad partidos  
 Se vén los otros dos fortalecidos.

XIX.

La Fragata restante muestra armados  
 Con treinta y dos Cañones bien servidos  
 De hermosura, y de fuerza sus costados.  
 Con igual fuerza, que ella prevenidos,  
 Y contra todo el numero arrestados  
 Los esperan herôes nunca vencidos.  
 No de la vana multitud se espantan,  
 Y la victoria anticipada cantan.

XX.

Dos Jabeques presentan los primeros  
 Al empeño sus alas, resguardados  
 Con sus proas por la popa, por que enteros  
 Se libren del estrago sus costados;  
 Mas dos Guardatimones, que certeros  
 El blanco aciertan siempre disparados,  
 Les dieron imitado en fuego eterno  
 Un exemplo abreviado del Infierno.

B

XXI.



## XXI.

Siempre su empeño siguen atrevidos,  
 Y prodigos del alma despreciando  
 Sus vidas, mas se acercan resistidos.  
 En el peligro mismo ván cobrando  
 Fuerzas los Genoveses, que advertidos  
 No dissiparon en el ocio blando,  
 Pues, siempre en la fatiga exercitados,  
 Con solo el corazón se hallan armados.

## XXII.

Pero como, aunque sea el mas robusto,  
 No puede el brazo embarazár de un rio  
 Impetus, que en ruinas llora el susto:  
 Así tampoco el esforzado brío  
 No pudo contenér al moro adusto  
 El impulso violento àzia el Navío.  
 Chocan los leños con embates fieros,  
 Y cruxen oprimidos los maderos.

## XXIII.

Con iguales intrepidas acciones  
 Por babór, y estribór se vé embestida  
 La Nave, cuyos Gryphos son Leones:  
 Su machina se mueve estremecida  
 Al doble impulso de los botalones,  
 A que cede la Xarcia sacudida:  
 De la fuerte, que el choque en un momento  
 Dá, y quita en un escollo el movimiento.

## XXIV.



## XXIV.

Así aferrados, las mortales bocas  
 De sus dos baterías floreadas  
 Hieren, aprovechando aún las estopas;  
 Mas las curvas costillas golpeadas  
 Robustas se defienden como rocas,  
 Sin que la luz las mire penetradas,  
 De modo, que la bala resistida  
 Busca el centro à su peso entorpecida.

## XXV.

Del Capitán dispone la prudencia  
 Hija yá del valor, y yá del arte  
 Oponer mayor fuego à esta violencia.  
 Con una intrepidéz digna de Marte  
 Busca sitio à tan fuerte competencia,  
 Y no pudiendo herir por otra parte,  
 Del portalón para la popa ordena  
 Jugár linea fatal, que rayos truenas.

## XXVI.

No gime su Cañón, quando indignado,  
 Aquél solido globo solamente,  
 Que vé su peso en ayre transformado  
 Hijo exterminador de llama ardiente;  
 Si tambien el furór de ira animado  
 En el plomo cortado rudamente,  
 Que, respirado en extension precisa,  
 Con muchas muertes de un aliento avisa.

## B 2

## XXVII.



## XXVII.

Los hijos, que fecunda Africa ardiente  
 Produce en su terreno venenoso,  
 Parece, que los quaxa allí el ambiente:  
 A manera de enxambre prodigioso  
 Acuerdan la enroscada vil serpiente,  
 Que le dió â Cadmo pueblo numeroso,  
 Siendo una, y otra con igual afrenta  
 Ruda generacion siempre sangrienta.

## XXVIII.

Como tales solicitos no miran,  
 Hydropicos de sangre en caña ardiente,  
 Sino el punto sutil, sobre que tiran.  
 La bala silva en vano de obediente,  
 Que el temblór de la mano â lo que aspiran  
 Se opone en ira, y burla lo valiente;  
 Mas no ceden por esso en su ardimiento  
 Al pesár del horror del escarmiento.

## XXIX.

De mayór, (\*) y trinquete vé ocupadas  
 El valór las dos cosas igualmente  
 Por gentes rudas; pero bien armadas:  
 Alcazar, y toldilla noblemente  
 Guardan manos callofas; pero ossadas  
 A estímulos de espíritu valiente:  
 El Castillo de popa muestra fieros  
 En su defensa intrepidos guerreros.

(\*) *Disposicion del Navio Genovés.*

XXX.



## XXX.

Los pasajeros todos empeñados  
 Toman el sitio, que les dá la suerte,  
 A defendér sus puestos arrestados:  
 No el riesgo los espanta, no la muerte,  
 No el horroroso ceño de los hados,  
 No la sangre, que embuelta el alma vierte,  
 Por que el honor allí los hizo tales,  
 Que algunos los creyeron inmortales.

## XXXI.

Con tanto fuego el ayre dá volcanes,  
 Y en silvos tantas balas granizadas  
 Imitan torbellinos, y huracanes.  
 Continuamente el Cielo vé cruzadas  
 Las pestes de estos fieros alacranes,  
 Y siempre de la sangre alimentadas.  
 La humanidad no sabe ser clemente,  
 Y el corazón es piedra solamente.

## XXXII.

Por todas partes con marcial fatiga  
 Discurre el Capitan siempre atrevído:  
 Allí la ciega colera mitiga,  
 Aquí anima el aliento enflaquecido,  
 A este ayuda con dulce voz amiga,  
 A el otro buelve al riesgo antes temído,  
 Y mas que Jano su atencion prudente  
 Con un semblante à todo está presente.

## XXXIII.



XXXIII.

Como si la cabeza de Medusa  
 Le huviera Palas sabia confiado,  
 Al riesgo la presencia nunca excusa.  
 No del escudo fuerte se vé armado,  
 Y el pecho ardiente la opresion rehusa,  
 Que dá â su alteracion peto azerado;  
 Pero desnudo causa el mismo efecto,  
 Pues desarma à la ira su respecto.

XXXIV.

Entre tanto del fuego la porfia  
 Ceva en estragos su voráz violencia,  
 Y alimentado de la muerte fria,  
 En cenizas resuelve su impaciencia:  
 En humo denso oculta el claro dia,  
 Y parece contiene su licencia;  
 Pero yá dissipados sus vapores  
 Se manifiestan todos sus horrores.

XXXV.

Yá el Moro, que desnudo fué valiente,  
 Vilmente temeroso llora armado,  
 Y huyendo la ceñuda altiva frente,  
 Le dá al riesgo la espalda despreciado.  
 El corvo alfange esgrime duramente  
 Por contenerlo el brazo despechado  
 Del Arraes; pero en vano, por que muerta  
 El alma, desampara la cubierta.

XXXVI.



XXXVI.

En negra humosa sangre rebolcado  
 Se vé el valor del Africa rendido,  
 Yá con ferocidad desfigurado,  
 Yá alterado con barbaro gemido,  
 Yá vivo tronco, yá se mira elado;  
 Y todo en escarmientos convertido,  
 Su roxo humór en liquidos raudales  
 Precipitado vén sus imbornales.

XXXVII.

Yá de poder vencér desesperados,  
 Desde popa hacen frente con firmeza,  
 Y de las furias todas agitados,  
 La rabia aumenta el ceño â su rudeza;  
 Pero vivos los fuegos, y acertados  
 Contra su intento, dán en su flaqueza  
 Los ultimos indicios del denuedo  
 Como hypocrita efecto de su miedo.

XXXVIII.

Los Jabeques al fin huyen vencidos,  
 Y con sus maniobras defenderse  
 Procuran de los tiros yá temidos.  
 No pueden de cobardes esconderse,  
 Que con su terrór mismo confundidos,  
 Les falta la razón, de que valerse,  
 Con que â corta distancia retirados,  
 El plomo les destroza los costados.

XXXIX.



XXXIX.

Venciste *Castelín*. De tu cuchilla  
 A los filos la Luna vé menguada  
 La agena luz, con que de lleno brilla:  
 El templo del honor pide essa espada,  
 Para que como nueva maravilla  
 La admire el peregrino ensangrentada.  
 Descansa el braço de marciales lides,  
 Que te admiraron como â nuevo Alcides.

XL.

Mas no descansas, buelve desvelado  
 La vista al enemigo, que su afrenta  
 A vengár se resuelve despechado:  
 Su torva saña la passion alienta,  
 Y con el deshonor mismo animado,  
 En la resolucion valor aumenta.  
 Sus dos Jabeques, como exhalaciones  
 Al ayre embotan las respiraciones.

XLI.

El Capitan, â cuya vigilancia  
 No compite de Argos el cuydado,  
 Opone al nuevo riesgo igual constancia.  
 El rayo de la guerra preparado,  
 La gente del fusil â la distancia  
 Doble fuego previenen yá cevado,  
 Y â una señal la mecha está obediente,  
 Por rebentár sus minas impaciente.

XLII.



XLII.

Con el fuego el metal duro animado  
 Escupe de su centro mil horrores,  
 De que en su retroceso huye espantado.  
 El enemigo sufre sus furoros;  
 Pero busca los riesgos indignado,  
 Burlando de la llama los temores.  
 De la Nave ambos flancos resistidos  
 Con sus proas se miran oprimidos.

XLIII.

La vista en basilisco introducida  
 Produce por el circulo temido  
 Un aborto fatal contra la vida.  
 Del ayre fuego, y polvora impelido,  
 Es su velocidad tan no entendida,  
 Que â un tiempo es luz, es ayre, y estallido.  
 En vano huyen los Moros sus aciertos,  
 Que se admiran en tantos troncos yertos.

XLIV.

En incendios el Etna duplicado  
 Se vé en los dos Jabeques, combatiendo  
 A la Nave por uno, y otro lado.  
 Ella triumphaba de ambos, resistiendo  
 En lluvia de metralla su costado  
 Ominoso â sus vidas, y tremendo:  
 Y aún hasta el movimiento que la mece,  
 Maltrata â los Jabeques, que estremece.

XLV.

C



## XLV.

Pero yá otro Jabeque se presenta,  
 Que como impenetrable viva roca  
 El peligro parece, que lo alienta,  
 Pues por la popa opuesta â él nos choca.  
 Hacér escala por timón intenta  
 De otro, que al estribór la Nave toca;  
 Pero ambos dán un blanco con sus iras,  
 Que nuestro fuego acierta con dos miras.

## XLVI.

Otro por nuestra proa hacér medíta  
 En vano el abordage, que no alcanza,  
 Y la esperanza juzga que nos quita,  
 Usando â su favór nuestra (\*) Esperanza;  
 Mas partidario nuestro el Euro irrita  
 Del már antes tullido la templanza,  
 Con que de nuestra mura separado,  
 Se vé por nuestro fuego penetrado.

## XLVII.

A tanto riesgo, quien no desmayara?  
 A tanta prevencion, quien es bastante?  
 Solo tu herôycidad qual Phenix rara,  
 Y solo tu prudencia tan constante.  
 El temór no obscurece tu alma clara,  
 Ni hace impresion en pecho de diamante,  
 Y la fortuna siempre enamorada  
 A tu sueldo la tienes alistada.

(\*) El fab. hizo escala del ancla de la esper. del Nav.



XLVIII.

Sí ilustre Capitan, tu animo fuerte  
 Parece, que en la Stigia impenetrable  
 El baño recibió contra la muerte.  
 Siempre â los enemigos formidable!  
 Expuesto siempre â la variable fuerte!  
 Y siempre para ti la suerte estable!  
 Es providencia singular sin duda,  
 Que tus designios obra en lengua muda.

XLIX.

Y tu, Noble Grilliot, (\*) q̄ en dos heridas,  
 Manifestaste quantó te expusiste,  
 Buscando estas señales repetidas:  
 Con tu tropa alemana te adquiriste  
 Un merito immortal, precio de vidas,  
 Que en justa causa con valor rendiste.  
 Yo juzgo, que te armó fiero Vulcano,  
 Al vér tantos tropheos de tu mano.

---

(\*) Grilliot, Oficial, que venia mandando treinta Granaderos de un Regimiento de la Republica de Genova, que sirve de guardia en el Palacio Ducal, y conserva el nombre de Alemán por su origen en la creacion de dicho Regimiento.



L.

Tus Granaderos nobles arrogantes  
Con singular, y varonil destreza  
Abaten el honor de los turbantes,  
Hiriendo á la soberbia la cabeza.  
Mira, que firmes, mira que constantes  
Mancjan con gallarda gentileza  
Yá el plomo, que la vista huye ligero,  
Yá el afilado corte del azero.

LI.

No temen los dos pinos, que aferrados  
Uno á babór nos tiene por mesana,  
Y otro á estribór por la mayor ligados.  
Del botalón, y del harpón es vana  
La fuerza, que desprecian tus Soldados  
Como seda futil, ô docil lana;  
Por mas que el enemigo se presente,  
Haciendo alarde de infinita gente.

LII.

Esta ocupaba, como amenazando  
Con el semblante belico, y altivo,  
De proa las entenas, afectando  
En ademán brioso el ayre vivo.  
Todos ván sus fusiles descargando  
Con movimiento apresurado activo,  
Que reciben los tuyos como muro,  
Correspondiendo en tino mas segúro.

LIII.



## LIII.

En vano dominár nuestra cubierta  
 Con excesivo numero procuran  
 Yá la azechanza, yá la fuerza abierta.  
 Contra su pensamiento se conjuran  
 El valór, y el cuydado siempre alerta,  
 Que á la Nave la gloria le aseguran,  
 Todos se miran de valór armados,  
 Y todos se respectan admirados.

## LIV.

El fuego en caracoles el ambiente  
 Discurre de la muerte rodeado,  
 Y con imitaciones de serpiente  
 El ayre dexa todo envenenado:  
 No permite su curso algún viviente,  
 Que no lo llore al punto sufocado,  
 Y con malvada invidia siempre altivo  
 Pretende en quanto hay ser solo el vivo.

## LV.

No solo de este horror se vé invadida  
 La humanidad quexosa, y fatigada,  
 Pues conspira tambien contra la vida  
 La punta del azero bien templada.  
 Yá curvo, recto yá, siempre homicida  
 Es en la mano á estragos preparada,  
 Y los nerviosos brazos están dando  
 Señas de robustéz, siempre luchando.

## LVI.



## LVI.

El assalto, que logran temerarios,  
 Aunque de poco numero seguidos,  
 Algunos en la Nave, muestra varios  
 Exemplos del horror tarde temidos.  
 Ninguno buelve vivo à los Corsarios,  
 Que pretenden sobervios, y atrevidos  
 Vengár estas infaustas tristes fuertes  
 Infelices autores de sus muertes.

## LVII.

Qual sobre el bordo se mantiene fiero,  
 Y de la xarcia con tesón asido,  
 En el brazo cortado pierde entero  
 El nivél de su cuerpo sumergido.  
 Qual por el portalón entrár ligero  
 Pretende, que al instante vé impedido  
 Con el corte del hacha el movimiento,  
 Y segado en sus fauces el aliento.

## LVIII.

Qual lucha, todo el cuerpo ensangrentado,  
 Del animo, y ardid bien instruido,  
 Y à pesar del sudór, que dá estrechado,  
 Acaba al enemigo allí oprimido.  
 Qual, el postrér suspiro yá exhalado,  
 Hierre al contrario antes acometido,  
 Y qual para el insulto preparado  
 El amago no logra yá vengado.

## LIX.



## LIX.

No por esto dexaron de jugarse  
 Mutuamente centellas arrojadas,  
 Que de la luz el golpe vé forjarse  
 Aciertan siempre aunque precipitadas,  
 Y su crueldad no acaba de faciarfe  
 Con tantas vidas yá sacrificadas;  
 Antes sirven de tragico fomento  
 Al furór, que hasta el már mira sangriento.

## LX.

El recibe en su centro tumultuoso  
 A varios, que con pie precipitado  
 Quisieron afectár pecho animoso:  
 A babór, y estribór el que fué offado  
 Perdió en su seno el ultimo reposo,  
 Primero entre los leños destrozado.  
 El cetro de la muerte en este dia  
 Dilató su famosa monarchía.

## LXI.

Yá los Moros parecen advertidos  
 Con la fatál leccion del desengaño,  
 Y por los contratiempos instruidos  
 Pretenden tarde hacér menór el daño:  
 Cortan el ancla, que â estribór unidos  
 Los tiene con la Nave por su engaño,  
 Y al ayre dándo velas al momento,  
 Pierden las esperanzas de su intento.

## LXII.



LXII.

El que por estribór huye el combate,  
 Observa fiél la llama, que su lado  
 Desde el alcazar, y cubierta bate.  
 A flór del agua llora penetrado  
 Con dos globos su leño, que se abate  
 A violencias del plomo dominado.  
 Otro tiro su proa rompe ardiente,  
 Que en atomos deshace enteramente.

LXIII.

El de babór, aunque padece menos,  
 Llorra bastantes golpes anunciados  
 En el cañón, que arroja nube, y truenos;  
 Pero â rayos del Sol purificados  
 Los vacíos, que el ayre hallaba menos,  
 Los objectos se vén iluminados.  
 Todo para la Nave fulminante  
 Presenta los laureles de triumphante.

LXIV.

Ella que en su vacío solo quenta  
 De marina, passages, y soldados  
 El todo de doscientos y cinquenta,  
 De cuyo todo faltan rebajados  
 Niños, que solo blanca sangre alienta,  
 Y Ministros al ara dedicados:  
 Ella supo vencér con fuerza rara  
 A toda la morisma cara á cara.

LXV.



## L X V.

Seis leños afrentó con uno solo,  
 A tres mil hombres con tan poca gente,  
 A ciento treinta y ocho (\*) (sin fer dolo)  
 Con treinta y dos Cañones solamente:  
 Accion, que ni uno pudo, ni otro polo  
 A la fabula oír antiguamente:  
 Accion, que nadie supo discurrirla,  
 Y solo *Castelín* logró cumplirla.

## L X V I.

Mira de tu victoria los despojos,  
 Mira la Capitana sumergida,  
 A setecientos mira con su vida  
 Pagár en un aliento tus enojos:  
 Mira quanto dolor en tanta herida;  
 Pero no mires yá, pues en tus ojos  
 Se nota en un idioma padecido  
 La piedad de tu pecho enternecido.

---

(\*) NOTA. Hace mas plausible esta oposicion de fuerzas la grande diferencia del calibre de la bala: la mayor del Navío Genovés era de peso de ocho libras de Holanda, y la de los Moros de diez y ocho libras de dicho peso.



## LXVII.

Pero guarda esse afecto generoso  
 Para atender â tus quarenta heridos,  
 Que te imploran solícito, y piadoso:  
 Alivia su dolor, y sus gemidos,  
 Y no olvides del Puerto en el reposo  
 Los quince, que â la muerte están rendidos.  
 La piedad, y el valor son muy hermanos  
 En los que no desmienten ser humanos.

## LXVIII.

Al valiente *Noziglia* (\*) mira atento,  
 Que tres señales dá con tres heridas  
 De que es de tu valor hijo su aliento.  
 Su vida guarda â precio de tres vidas,  
 Que rindió cuerpo â cuerpo su ardimiento  
 Opuesto â muchas puntas homicidas.  
 Su cabeza ceñida de laureles  
 Los rayos respectaron mas crueles.

---

(\*) *Noziglia*, Entenado del Capitan Castelin, y encargado por su falta en la defensa del Navio, como segundo de él, Sugeto de un merito muy distinguido, acreditado con repetidas experiencias.



## LXIX.

Mas qué? A las armas buelve despechado  
 El enemigo? Qué? Vengarse trata?  
 Si la ofensa lo mueve deslumbrado,  
 Nueva ofensa le espéra â la Fragata.  
 El velamen al ayre confiado,  
 Ella corre yâ liquida la plata;  
 Pero â su vanidad le pondrán leyes  
 Las ultimas razones de los Reyes.

## LXX.

Al tiro nos dispàra su andanada,  
 Que responde la Nave promptamente  
 En descarga feliz, y aprovechada.  
 La Fragata al comboy cubre prudente  
 Con el rumbo âzia el Noto, marcada  
 Su vela torpe, y desgraciadamente.  
 Aún dá terrôr la undulacion del viento,  
 Que aumenta el tono al belico tormento.

## LXXI.

Saca Tritón la frente humedecida  
 Lleno de assombro del falado feno,  
 Y en la concava concha retorcida  
 Anìma el ayre con la voz del trueno.  
 Neptuno ocurre, y teme yâ invadida  
 Su Monarchìa de rezelos lleno;  
 Mas cargando la téz de su elemento,  
 Le dá â su cetro el már eterno assiento.



## LXXII.

El movimiento del furór calmado,  
 Vé abatido el orgullo del Levante,  
 Vé el poder de sus pinos derrotado :  
 Mira en multiplicado infiel turbante  
 La nueva superficie, que le há dádo  
 A sus dominios el valór triumphante,  
 Mira; --- pero â las voces mas festivas  
 Buelve la vista â donde oyó los vivas.

## LXXIII.

Y vé el leño el glorioso, que invidiado  
 Se vió primero de los elementos,  
 De los mismos yá fieles cortejado :  
 Su lino llenan favorables vientos,  
 Y â su quilla Anfitrite resbalado  
 Dá lugar sin contrarios movimientos :  
 El fuego yá es la luz de sus victorias,  
 Y la tierra es testigo de sus glorias.

## LXXIV.

Con nuevo afecto conocer intenta  
 Al herôyco caudillo de esta hazaña,  
 Y hallando un hijo suyo, el pecho alienta;  
 Y no un hijo bastardo, cuya saña  
 El regaso de Venus vil ahuyenta  
 Con voz de Circe, que en su cuna engaña;  
 Sino un hijo valiente en agua, y tierra  
 Delfin del mar, y rayo de la guerra.

## LXXV.



## LXXV.

Quiere hablarle, y no puede, q' el contento  
 La voz usurpa al labio de assombrado:  
 Toma segunda véz todo su aliento;  
 Pero en su mismo amor lo vé embargado.  
 Calla al fin, y assegura así su intento,  
 Estrechandose mudo al hijo amado.  
 En llanto explica de su amor lo fino,  
 Que avaro guarda el centro cristalino.

## LXXVI.

Las Nereidas ocurren alentadas  
 A conducir la Nave â su destino  
 De su peso por gloria coronadas.  
 El már copia del Cielo fiel previno  
 En todas sus espumas plateadas  
 Escafo asiento â tanto Dios marino:  
 Tritón dá su bucina reverente  
 Al Capitan, Neptuno su tridente.

## LXXVII.

Faustos te sean los mares, y los vientos.  
 Respecten los escollos â tu quilla.  
 La tierra nunca asuste tus alientos,  
 Dándote dulce madre blanda orilla.  
 Lisonja tuya sean los elementos  
 En quanto Diana influye, Apolo brilla.  
 Quenta por tus combates tus victorias,  
 Siendo objeto â la fama tus memorias.

## LXXVIII.



LXXVIII.

Y quando larga edad siempre atrevída  
Tus arboles gigantes hoy desmante,  
Y heches menos aquella larga vida,  
Que tu raiz te prometió en el monte:  
No te quexas mortal, pues repetida  
Verás en quanto hallares horizonte  
Tu memoria feliz de gente en gente  
Desde el nacér del Sol hasta Occidente.

LXXIX.

Pero ceda la fabula atrevída  
A la verdad la gloria reverente,  
Y sirvale de sombra envanecida  
Al cuerpo de la hazaña solamente.  
Que ni venció el valor, ni la mentida  
Deydad de Marte, ni de Jove ardiente  
El rayo despreciable. La victoria  
Fué de Dios, de quien es toda la Gloria.

FIN.







Y quando larga edad, siempre atrevida  
Tus abuelos gigantes hoy desfontes,  
Y hechas mejor aquella larga vida,  
Que tu raiz es prometio en el mundo era  
No te quejas mortal, pues repetida  
Veras en quanto hallares honrosas  
La memoria feliz de gente en genero  
Desde el nacer del Sol hasta Occidente

ENXIX

Pero ceda la fabula atrevida  
A la verdad la gloria reverente,  
Y sirvale de sombra en vanidad  
Al cuerpo de la hazana solamente  
Que ni venció el vaion, ni la atrevida  
Deidad de Marte, ni de Jove ardiente  
El rayo despreciabile. La victoria  
Fue de Dios, de quien es toda la Gloria

FIN.